

LOS VALORES HUMANOS EN EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

César HERRERA CEJUDO*

Decir que el hombre es una mezcla de fuerza y de debilidad, de luz y de ceguera, no es hacer su proceso: es definirlo.

Denis Diderot

HOY EN DÍA, hablar de valores, de ética, de humanismo incluso, se torna un poco “fuera de lugar” si se parte de una realidad que ha abrazado a la humanidad: la comercialización de todo y el mercado de mercancías que llegan a hacer creer a millones que el consumo masivo es la esencia del ser humano. En nuestra época la problemática de los valores ha adquirido una relevancia de primer orden, y está en el centro de agudas disquisiciones teórico-filosóficas ante las preguntas: ¿Puede el hombre hallar solución al conflicto que durante milenios ha tenido con su propia esencia? ¿Podrá el hombre realmente llegar a ser feliz? ¿Cuándo el hombre será hermano del hombre y no su lobo?

El problema incide en que el hombre moderno inmerso en su modo de vida, que ha traído como resultado la formación de un mundo unipolar a cuya cabeza se encuentra el país más poderoso y agresivo del planeta, la situación del mal llamado fin de la guerra fría, la desideologización de las relaciones internacionales, el proceso de globalización y la política neoliberal de algunos Estados del tercer mundo, llega uno a preguntarse si existe algo en el ser humano indestructible que le permita establecer un diálogo fraterno con sus semejantes y al mismo tiempo dar su vida por los mismos.

En el dinamismo histórico, los valores permanecieron como herencia divina en cada uno de nosotros, apuntando siempre en dirección a la evaluación por el autoconocimiento. En este grandioso drama humano creado por

* Profesor de la Facultad de Derecho de la UNAM.

nuestros errores y aciertos, los valores abren espacio y traen innovaciones esenciales para la supervivencia de la especie humana y el cumplimiento del papel del ser humano en la creación.

Los valores que no pueden dejarse de lado en este nivel de educación deben de ser plasmados de una forma explícita y no implícita, no desde las sombras sino desde la realidad misma de los alumnos, en donde no deben dejarse de lado valores fundamentales.

El estudio de la personalidad constituye una de las problemáticas más importantes de la ciencia filosófica, pedagógica y psicológica por las variadas manifestaciones y especificidades que la caracterizan en correspondencia con las condiciones concretas de vida y existencia. Para la educación del país, especialmente a nivel licenciatura, el objetivo de formar una personalidad armónica e integralmente desarrollada debería de responder a un propósito esencial de la política del Estado.

Este tema es objeto de análisis de diferentes ciencias en especial de las sociales, a su vez, es una cuestión evidentemente práctica, lo cual se refleja en múltiples investigaciones acerca de la personalidad y su formación que se realizan en el mundo contemporáneo. Dentro de las temáticas más importantes que han sido estudiadas relacionadas con la formación de la personalidad en general, y en particular sobre la educación en valores, la moral ocupa un destacado lugar, por lo que constituye una preocupación no sólo en la formación de la juventud sino también en los trabajadores y empresarios, que son personas adultas.

Creo que es importante analizar que las formaciones morales como parte de la regulación inductora de la personalidad guían y dirigen la actuación del hombre y hacen que asuma una actitud correcta y acertada frente a las exigencias que la vida y la sociedad contemporánea plantean. Uno de los propósitos esenciales de nuestra educación es formar un hombre con principios y valores que le permitan enfrentar las complejas situaciones, asimilar los cambios y buscar soluciones acertadas a los problemas complejos del mundo moderno.

Hay que considerar que la formación moral no puede ser impuesta al hombre desde el exterior, requiere de cierto sistema individual de valores, puntos de vista, ideales, los cuales se exigen en el sujeto de forma determinada y que en la misma medida que revelen sus relaciones con los que le rodean, reflejen además un sistema individual de significados, modelos a seguir, los que consecuentemente deben ser la guía de la actuación.

Por otra parte, la moral, como forma de la conciencia social, origina en el hombre motivaciones decisivas que permiten orientar su conducta hacia objetivos concretos. Su particularidad específica, como forma de la conciencia social, está dada en que refleja los vínculos del ser social, sus relaciones con las demás personas, la actitud del individuo ante el trabajo, el colectivo y todo lo que le rodea, es decir, hacia su entorno natural y social.

Además, la moral es, siguiendo el criterio, la forma de la conciencia social en que se reflejan y se fijan las cualidades éticas de la realidad social. La moral constituye un conjunto de normas de convivencia y de conducta humana que determinan las obligaciones de los hombres, sus relaciones entre sí y con la sociedad.

El concepto expresado denota claramente que no se valoran en la moral únicamente contenidos normativos, conductas estandarizadas, sino especialmente la posición activa de cada sujeto, su individualidad y las formas que utilice en la regulación del comportamiento.

De aquí se deriva que en el análisis del desarrollo moral se tenga en cuenta, además de las relaciones del hombre con su medio, las formas en que cada uno interiorice dichas normas, principios y valores; cómo los instrumentalice en sus acciones tanto externas como internas y podemos agregar, en su lenguaje o proceso comunicativo. Es a partir de lo apuntado que la asimilación de los valores morales por los estudiantes en general adquiere una importancia capital, pues los mismos forman parte de su ética profesional.

Con el perfeccionamiento de los procesos educativos y el esclarecimiento de cómo se desarrollan en el hombre sus particularidades psicológicas es cómo la personalidad asimila las influencias de la sociedad. El proceso educativo es correlacionar la ideología con las necesidades y expectativas de los ciudadanos y a partir de esta correspondencia, trazar las finalidades esenciales que deben atravesar. Permea todo el sistema educativo.

Me parece que para formar un estudiante que sea capaz de reflexionar racional y consistentemente ante el reclamo de los demás, de emitir juicios, de sensibilizarse con el compañero, de tomar decisiones justas y acertadas hay que educarlo en una cultura de valores, para que pueda poner en claro el sentido de su vida, para que construya su marco referencial, más allá de lo puramente material o inmediato, y configure la naturaleza misma de su ser. En fin, para educar un estudiante con la capacidad de situarse en una posición digna en el mundo contemporáneo.

Siento que debe ser propósito social, en los momentos actuales, dar marcada prioridad a los aspectos educativos, especialmente a la formación de valores, riqueza legada por los pueblos, por la mejor de sus tradiciones patrióticas, culturales y familiares.

El carácter de los valores morales como orientadores y reguladores internos, hace que estos ocupen un lugar especial dentro del sistema, formando parte del contenido movilizador de los restantes valores al estar presentes en la premisa, el fundamento y la finalidad del acto de conducta humana en cualquier esfera de la vida, aspecto muy importante en la actividad del estudiante.

Debemos de considerar la importancia de que el valor moral expresa la significación social positiva de un fenómeno-hecho, acto de conducta, en forma de principio, norma o representación del bien, lo justo, el deber, con un carácter valorativo y normativo a nivel de la conciencia que regula y orienta la actitud del individuo hacia la reafirmación del progreso moral, el crecimiento del humanismo y el perfeccionamiento humano.

La novedad científica de esta argumentación está dada en el estudio de cómo se puede trabajar los valores a través de la clase, mediante la combinación de un sistema de influencias educativas debidamente organizadas, es factible continuar fortaleciendo los valores morales en el estudiante de hoy. La significación teórico-práctica está determinada por la necesidad de continuar profundizando en aspectos complejos, como la regulación inductora de la personalidad, básicamente en lo relacionado con el fortalecimiento de valores morales para valorar la conducta y el comportamiento del estudiante.

En los umbrales del siglo XXI se torna absolutamente necesario retomar con toda la fortaleza posible las posiciones que fundamentan el carácter eminentemente humano de los procesos educativos como exigencia para la vida social contemporánea. Para la consideración del enfoque humanista como comprensión del proceso de formación del hombre se precisa analizar de forma breve la significación del término humanismo al cual en la literatura se trata con una interpretación teológica, filosófica, literaria, psicológica, sociológica y pedagógica esencialmente.

Frecuentemente, el humanismo se asocia con la etapa renacentista. La Filosofía de esta época fue humanista porque encontró en el resurgimiento del pensamiento filosófico clásico un medio de justificar el interés de ascenso por los fenómenos naturales y humanos.

En otras determinaciones aparece el concepto con otra dimensión, pero en la propia esfera literaria apuntada, en este caso aparece como: la convicción de que los valores espirituales e ideales son de categoría suprema en la constitución de la realidad, y que estos valores se expresan más adecuadamente en las grandes creaciones clásicas de la humanidad en la literatura.

Habría que añadir sobre el humanismo actual como: actitud práctica o concepto teórico de quienes luchan por el desarrollo de las funciones propiamente humanas del hombre, e incluso consideramos al hombre como valor supremo. En una comprensión amplia del término, se expresa como Humanismo científico la doctrina o práctica consistente en pedir también, principalmente, al estudio de las ciencias, la formación humana que antiguamente se pedía casi exclusivamente al estudio de las letras.

Como futuros profesionistas de la ciencia jurídica, debemos de considerar que el encuentro de un pensamiento acerca del hombre concreto que vive en un tiempo y un lugar permite describir el entorno de su humanismo. La esencia humana se registra en la forma en que se despliegan las relaciones sociales como justa interacción entre un momento objetivo determinado por las condiciones que circundan al hombre y un momento subjetivo determinado por los intereses que lo mueven a actuar de una u otra forma. Es en este escenario donde se debe definir el perfil del ser humano, que, necesariamente, deberá responder a las condiciones de la época y del lugar en que éste se desarrolla.

El cuestionamiento del ser humano implica tomar en consideración ciertas bases conceptuales que precisen su verdadero contenido. Para el desarrollo y perfeccionamiento del ser humano hay que descubrir como éste se inserta adecuadamente en el medio circundante, cómo asume la significación social de la realidad exterior en cuyos marcos se desarrolla, cómo satisface sus necesidades siempre crecientes.

Me parece que los alumnos advierten la falta de valores en la sociedad y demandan que la educación debe formar en valores humanos mediante la implementación de una materia para tal fin dentro del planeamiento curricular para lograr recuperar al docente y al alumno como persona y su relación mutua que sólo se podrá lograr en un espacio donde se activen las experiencias vividas, las convicciones íntimas, los sentimientos; y que esta enseñanza se funde en las convicciones y en el entusiasmo del que enseña, para poder lograr que los valores que se enseñan perduren en el alumno.